

Nuestra Señora de **LA CANDELARIA**



1 Fiesta de la Patrona de nuestra Arquidiócesis

«Tenemos en nuestra Arquidiócesis como patrona a la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria. Esto nos permite contemplar y honrar a María, como la humilde esclava del Señor que nos enseña a vivir la fe, la hija de Sión que va al templo a cumplir la ley de Moisés, la madre que rescata al Hijo con la ofrenda de los pobres, la virgen oferente y portadora de la luz, la discípula asociada al sacrificio del Señor, la mujer nueva que coopera en el plan de salvación».

2 Presente desde los comienzos de nuestra Evangelización

«Esta devoción a María responde a todo lo que ella significa en el plan de salvación y a la misión especial que tiene en la Iglesia; pero también es recuerdo agradecido de lo que ella ha significado y ha realizado en la vida de nuestra comunidad eclesial, desde los primeros días de la evangelización en nuestro territorio».

3 MADRE Y BIENHECHORA NUESTRA

«El culto a la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria, en la Arquidiócesis de Medellín es un signo de la presencia y de la actuación de María en nuestra Iglesia particular desde el comienzo de nuestra historia; es una señal de que ella misma se ha querido manifestar como madre y bienhechora de nuestra comunidad eclesial; es una motivación a continuar acogéndola como ejemplo de la vida nueva que nos ha traído Cristo y como garantía de consuelo y de esperanza en el camino que vamos realizando y en la misión que nos ha sido encomendada».

* Monseñor Ricardo Tobón Restrepo



LA IMAGEN DE

Nuestra Señora de la Candelaria



Un arco sostenido por dos columnas, enmarca su ingreso al templo, cargando al Divino infante, en su brazo izquierdo, la verdadera luz del mundo. El niño aparece bendiciendo y se aferra a la vez a su Madre con gran serenidad y confianza.



Lleva en su mano derecha una canasta con un par de palomas que entonces ofreció y una candela encendida «*que significa la identidad del que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*».



Llaman la atención las joyas que la engalanan: collar y pendientes de tradición española, que alude a la descripción que canta el ingreso de la soberana al palacio real: «*entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado*» (Salmo 45 [44], 14).



Endosa una túnica escarlata ceñida, que recuerda su condición humana, ella no es el origen de la vida divina; es parte de la humanidad que ha recibido la salvación. Como mujer judía, compartía la fe en el Dios de la Promesa y de la Alianza. El color escarlata también expresa su participación en la realeza del pueblo de Israel (cf. Éx 38, 1-29).

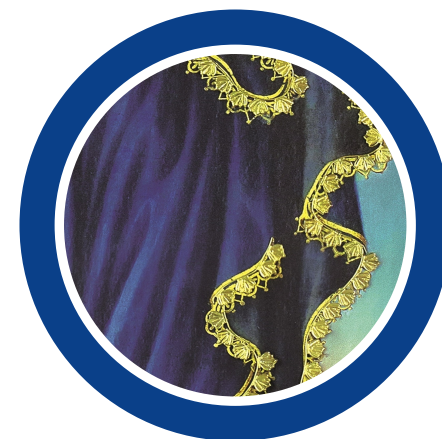




El lienzo original de Nuestra Señora de la Candelaria, Madre y Patrona de nuestra Arquidiócesis de Medellín, se encuentra en la Basílica Menor, de su mismo nombre, en el parque de Berrio de Medellín. Según la tradición fue un regalo de la reina de España Mariana de Austria, a la reciente Villa fundada en el Valle del Aburra, en el siglo XVII.



El manto azul de ribetes de oro, que la recubre, con un discreto velo sobre su cabeza; expresa en la tradición artística el carácter divino de su maternidad el velo, al Espíritu Santo que la cubrió con su gracia.



Como homenaje a la Señora y Reina, donde se revistió de carne humana el Rey de los siglos, para honrar esta dignidad, y como costumbre antigua de coronar con diadema regia las imágenes de la Madre de Dios y de Nuestro Señor. En 1950 por petición del Arzobispo Joaquín García Benítez (1883-1957) y concesión del Papa Pío XII, se le agregó al lienzo una corona para la Virgen y otra para el Divino Redentor.



Como la mujer descrita en el Apocalipsis, está coronada de 12 estrellas y con la luna bajo los pies (cf. Ap 12,1). La Iconografía religiosa representa a María como la luna en relación a Cristo como Sol. El satélite resplandece sobre la tierra gracias a los rayos del astro solar.



«Debemos sentirnos felices de tener como patrona a la Santísima Virgen, en la advocación de Nuestra Señora de la Candelaria que la vincula al misterio de la Presentación del Señor. Ella nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia con su presencia materna y su benéfica protección».

Monseñor Ricardo Tobón Restrepo

LA MADRE DE DIOS

el testimonio más alto de la esperanza



SPES NON CONFUNDIT

de la bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025

«La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón». (Lc 2,34-35). Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor.

De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando» (n. 24).



ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN